

Lección 8: Para el 23 de febrero de 2019

SATANÁS, UN ENEMIGO DERROTADO



Sábado 16 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 12; Génesis 3:15; Isaías 14:12-15; Daniel 7:23-25; 2 Tesalonicenses 2:8-12; Apocalipsis 13:13, 14; 19:20.

PARA MEMORIZAR:

“Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (Apoc. 12:11).

Apocalipsis 12 al 14 nos prepara para la sección del libro que habla del tiempo del fin (Apoc. 15:1-22:5). Mientras la primera mitad de Apocalipsis describe las luchas espirituales de la iglesia en un mundo hostil a lo largo de la Era Cristiana, la segunda mitad se centra en sucesos clave que conducen a la Segunda Venida y al Reino de Dios.

El objetivo del capítulo 12 es darnos una idea general de la crisis final de la historia mundial. Nos muestra el desarrollo a lo largo de la historia del gran conflicto entre Cristo y Satanás.

En el libro de Apocalipsis, Satanás es el archienemigo de Dios y de su pueblo. Sabe que su última oportunidad de tener éxito contra Dios antes de la Segunda Venida es ganar la batalla de Armagedón. Por eso, concentra todos sus esfuerzos en prepararse para ese acontecimiento.

Apocalipsis 12 intenta brindarle al pueblo de Dios la seguridad de que Satanás no triunfará. También es una advertencia de que Satanás está decidido y hará guerra sin cuartel contra la iglesia remanente de Dios de los últimos días, y que la única esperanza y el único poder del pueblo de Dios para vencer se encuentran en Cristo.

LA MUJER Y EL DRAGÓN

Lee Apocalipsis 12:1 al 4. Juan observó en visión dos grandes señales. La primera es una mujer embarazada de un Niño y la segunda es un dragón. ¿Quién es la mujer y qué enseñan estos versículos?

En la Biblia, la mujer se utiliza como un símbolo del pueblo de Dios (2 Cor. 11:2). La mujer de Apocalipsis 12 primero simboliza a Israel, a quien vino el Mesías (Apoc. 12:1-5); y en los versículos 13 al 17 representa a la iglesia verdadera, que da origen al remanente.

Se describe a esta mujer vestida del Sol y con la Luna bajo sus pies. El Sol, en la Biblia, representa la gloria del carácter de Cristo, su justicia (Mal. 4:2), y su pueblo debe reflejar al mundo la luz del carácter amante de Dios (Juan 8:12; Mat. 5:14-16). La Luna, como “la lumbrera menor” (Gén. 1:16), señala las promesas del Antiguo Testamento que señalaban a Cristo.

La siguiente señal simbólica que Juan observó en la visión era un monstruoso dragón rojo, que luego se identifica como Satanás (Apoc. 12:9). El texto dice que su cola arrastró a un tercio de las estrellas del cielo a la Tierra. La cola es un instrumento simbólico de engaño (Isa. 9:14, 15; Apoc. 9:10). Luego de caer de su posición exaltada en el cielo (Isa. 14:12-15), Satanás pudo engañar a un tercio de los ángeles. Estos ángeles caídos son los demonios que ayudan al diablo para oponerse a Dios y su obra de salvación (ver 1 Tim. 4:1). Apocalipsis también utiliza al dragón como símbolo de los agentes del mundo que utiliza Satanás: la Roma pagana (Apoc. 12:4) y el espiritismo (Apoc. 16:13). “El dragón es Satanás (Apoc. 12:9); fue él quien indujo a Herodes a procurar la muerte del Salvador. Pero el agente principal de Satanás al guerrear contra Cristo y su pueblo durante los primeros siglos de la Era Cristiana fue el Imperio Romano, en el cual prevalecía la religión pagana. Así que, si bien el dragón representa primero a Satanás, en sentido derivado es un símbolo de la Roma pagana” (CS 434).

Lee Apocalipsis 12:9. A Satanás se lo llama “la serpiente antigua”. ¿Qué conexión existe entre Génesis 3:15 y el intento del dragón de destruir la simiente de la mujer “tan pronto como naciese” (Apoc. 12:4)?

Desde el principio, Satanás estuvo esperando que naciera el Mesías para destruirlo. Cuando por fin nació el Mesías, Satanás utilizó a la Roma pagana (también simbolizada por el dragón en Apoc. 12:4) para destruirlo (ver Mat. 2:13-16). Pero el Niño fue “arrebataado para Dios y para su trono” (Apoc. 12:5).

SATANÁS ES ARROJADO A LA TIERRA

Lee Apocalipsis 12:7 al 9, que habla de una guerra en el cielo. ¿Cuál fue la naturaleza de esa guerra que resultó en la expulsión de Satanás del cielo?

Satanás fue expulsado del cielo al comienzo del Gran Conflicto, cuando se rebeló contra el gobierno de Dios. Quiso arrebatarse el Trono celestial y ser “semejante al Altísimo” (Isa. 14:12-15). Se mantuvo en abierta rebelión contra Dios, pero fue derrotado y exiliado en la Tierra. No obstante, al engañar a Adán y a Eva, Satanás usurpó el gobierno de Adán en este mundo (Luc. 4:6). Como gobernante autoproclamado de este mundo (Juan 12:31), reclamó el derecho de asistir al concilio celestial como representante de la Tierra (Job 1:6-12). Sin embargo, desde su derrota en la Cruz, Satanás y sus ángeles caídos han sido confinados a la Tierra como una prisión, hasta que reciban su castigo (2 Ped. 2:4; Jud. 6).

Mediante su muerte, Jesús redimió lo que se había perdido, y se reveló el verdadero carácter de Satanás ante el Universo. “Satanás vio que su disfraz le había sido arrancado. Su administración quedaba al descubierto delante de los ángeles que no habían caído y delante del universo celestial. Se había revelado como homicida. Al derramar la sangre del Hijo de Dios se había desarraigado de la simpatía de los seres celestiales. Desde entonces su obra sería restringida” (DTG 709). Ante todo el Universo, el gobierno de la Tierra fue transferido de Satanás a Jesús, que fue proclamado gobernante legítimo sobre la Tierra (Efe. 1:20-22; Fil. 2:9-11).

Jesús predijo este acontecimiento cuando dijo: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12:31).

Con este juicio sobre Satanás, “ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo” (Apoc. 12:10). Satanás todavía tiene un poder limitado para dañar al pueblo de Dios en la Tierra, aunque “sab[e] que tiene poco tiempo” (Apoc. 12:12). Pero, aunque le quede “poco” tiempo, hace todo lo posible para causar dolor, sufrimiento y estragos aquí.

■ ¿Qué nos dice Apocalipsis 12:11 acerca de cómo defendernos del demonio? (Ver, además, Efe. 6:10-18.)

LA GUERRA EN LA TIERRA

Lee Apocalipsis 12:13 y 14. Habiendo sido excluido del cielo, Satanás continúa su ataque a la iglesia durante los 1.260 días/años proféticos. ¿Cómo se involucró Dios con la iglesia durante ese período?

“La expulsión del cielo de Satanás como acusador de sus hermanos fue llevada a cabo por la gran obra de Cristo al dar su vida. El plan de redención siguió adelante a pesar de la persistente oposición de Satanás. [...] Como Satanás sabía que el imperio que había usurpado al fin le sería arrebatado, resolvió no ahorrar esfuerzos para destruir al mayor número posible de las criaturas que Dios había hecho a su imagen. Odiaba al hombre porque Cristo había manifestado por él tal amor perdonador y tal compasión, y se preparó ahora para hacerlo objeto de toda clase de engaños por los cuales pudiera perderse; se entregó a su obra con más energía debido a que su propia condición era desesperada” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 7:985, 986).

Sin duda, Satanás continúa sus actividades en la Tierra al derramar su furia contra el gran objeto del amor de Cristo en la Tierra: la iglesia. Sin embargo, la iglesia encuentra protección divina en lugares agrestes y desolados de la Tierra durante el período profético de 1.260 días/años.

El período de la persecución de Satanás se menciona dos veces en Apocalipsis 12 en términos de 1.260 días/años (Apoc. 12:6) y “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” (Apoc. 12:14). Ambos períodos se refieren a la duración de la actividad persecutoria mencionada en Daniel 7:23 al 25. En la Biblia, los días proféticos simbolizan años. El momento histórico que se ajusta a este período profético es de 538 a 1798 d.C., en el que la Iglesia Católica Romana, con la suma del poder eclesiástico y civil, dominó el mundo occidental hasta 1798, cuando el general napoleónico Berthier le puso fin al poder opresor de Roma, al menos temporalmente.

Durante este largo período de persecución, el dragón vomita de su boca agua como un río para destruir a la mujer. Las aguas representan pueblos y naciones (Apoc. 17:15). Roma envió ejércitos y naciones contra el pueblo fiel de Dios durante este tiempo. Cerca del fin de este período profético, una tierra amiga se traga las aguas y salva a la mujer, brindándole un refugio seguro. Esta provisión señala el refugio que ofreció Norteamérica con su libertad religiosa.

- Piensa en cuánto tiempo duró la persecución aquí: 1.260 años. ¿Qué debería decirnos esto sobre cuán limitados somos para entender por qué las cosas (como la venida de Cristo) parecen demorar tanto, al menos desde nuestra perspectiva?

GUERRA CONTRA EL REMANENTE

Lee Apocalipsis 12:17. Satanás, en el tiempo del fin, ¿contra quién hace guerra sin cuartel?

La palabra *resto*, o *remanente*, describe a aquellos que son fieles a Dios mientras que la mayoría apostata (1 Rey. 19:18; Apoc. 2:24). Mientras que la mayoría de los habitantes del mundo estará de parte de Satanás en el tiempo del fin, un grupo de gente que Dios levantó después de 1798 permanecerá fiel a Cristo frente a la furia total de Satanás.

¿Cuáles son las dos características del Remanente en Apocalipsis 12:17? ¿Cómo podemos estar seguros de que pertenecemos al remanente de Dios del tiempo del fin?

El remanente del tiempo del fin guarda los mandamientos de Dios. Apocalipsis 13 muestra que la primera tabla del Decálogo será decisiva en el conflicto del tiempo del fin. El componente clave de los primeros cuatro Mandamientos es la adoración. El principal problema de la crisis final es a quién se debe adorar. Mientras que la gente del mundo elegirá adorar la imagen de la bestia, el Remanente adorará a Dios, el Creador (Apoc. 14:7). El cuarto Mandamiento, el sábado, apunta específicamente a Dios como nuestro Creador, que es una de las razones por las que jugará un papel fundamental en la crisis final.

Además, la segunda característica del remanente del tiempo del fin es que “retienen el testimonio de Jesús”, que Apocalipsis 19:10 explica que es “el espíritu de la profecía”. Al comparar este versículo con Apocalipsis 22:9, vemos que los “hermanos” de Juan que tienen el testimonio de Jesús son profetas. Por lo tanto, “el testimonio de Jesús” se refiere a que Jesús dio testimonio de la verdad mediante sus profetas, tal como lo hizo a través de Juan (Apoc. 1:2). Apocalipsis muestra que, en el tiempo del fin, el pueblo de Dios tendrá el “espíritu de profecía” en su medio, para guiarlo a través de esos tiempos difíciles, ya que Satanás hará todo lo posible para engañarlo y destruirlo. Nosotros, como Adventistas, recibimos ese don de la visión profética en el ministerio y los escritos de Elena de White.

■ **¿Cuáles consideras que son algunas de las ideas más increíbles que hemos recibido a través del “espíritu de profecía”? ¿Qué obligaciones nos impone este don, individualmente y como iglesia?**

LA ESTRATEGIA DE SATANÁS

A lo largo de toda la historia cristiana, Satanás se opuso a la obra de salvación de Dios, principalmente por medio de la transigencia sutil dentro de la iglesia, y mediante la coerción y la persecución desde afuera. La historia muestra que, si bien tuvo éxito por muchos siglos, esta estrategia fue contrarrestada por la Reforma y el redescubrimiento gradual de la verdad bíblica por parte del pueblo de Dios. Como se da cuenta de que se le está acabando el tiempo, Satanás intensifica sus esfuerzos y va a “hacer guerra” contra el remanente de Dios en el tiempo del fin (Apoc. 12:17). Sus ataques al Remanente incluirán un importante elemento de engaño. Se presentarán demonios que obrarán milagros y manifestaciones espiritistas (Apoc. 16:14). Este giro en la estrategia de Satanás corresponde a la transición de un enfoque histórico a un enfoque del tiempo del fin (ver Mat. 24:24).

Es notorio el hecho de que la palabra *engaño* se utilice habitualmente en Apocalipsis 12 al 20 para describir las actividades de Satanás en el tiempo del fin. La palabra *engaño* inicia (Apoc. 12:9) y concluye (Apoc. 20:7-10) la descripción apocalíptica de las actividades de Satanás en el tiempo del fin.

Lee 2 Tesalonicenses 2:8 al 12; Apocalipsis 13:13 y 14; y 19:20. ¿Cuál es la naturaleza del engaño de Satanás en el tiempo del fin?

Apocalipsis 12 al 20 describe a Satanás intentando ganar la lealtad del mundo. A su vez, utiliza poderes políticos y religiosos para hacer su obra: la Roma pagana, simbolizada por el dragón (Apoc. 12:4, 5); seguida por el catolicismo romano, simbolizado por la bestia que sube del mar (Apoc. 12:6, 15; 13:1-8); y finalmente, el protestantismo apóstata, simbolizado por la bestia que sube de la tierra (Apoc. 13:11). A lo largo del resto del libro, los miembros de esta tríada satánica están inseparablemente unidos al oponerse a las actividades de Dios en el mundo. Trabajan juntos para engañar a la gente, con el fin de alejarla de Dios y lograr que se ponga de parte de Satanás en la “batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apoc. 16:13, 14). A su vez, todos estos falsos sistemas serán destruidos en la Segunda Venida (Apoc. 9:20), mientras que el dragón, que simboliza al diablo, que obró mediante estos poderes terrenales (Apoc. 12:9), será destruido al final de los mil años (Apoc. 20:10). El Apocalipsis muestra que el engaño del tiempo del fin será tan grande que hará que la mayoría elija el camino de la destrucción.

- Dos veces en Apocalipsis se hace un llamado a la sabiduría y al discernimiento espiritual para poder percibir y resistir la naturaleza engañosa de las actividades de Satanás en el tiempo del fin (Apoc. 13:18; 17:9). ¿Qué tipo de sabiduría es esta? Según Santiago 1:5, ¿cómo podemos obtener esa sabiduría?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Las asechanzas del enemigo”, en *El conflicto de los siglos*, pp. 509-520.

El propósito de Apocalipsis 12 es, en primer lugar, explicarle al pueblo de Dios que los sucesos del tiempo del fin son parte del gran conflicto entre Cristo y Satanás y sus fuerzas demoníacas. El libro advierte al pueblo de Dios sobre lo que enfrenta hoy y lo que está a punto de enfrentar de una manera aún más grave en el futuro: a un enemigo experimentado y furioso. Pablo señala que la actividad de los últimos tiempos “de Satanás, [será] con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tes. 2:9, 10).

El Apocalipsis nos insta a tomarnos muy en serio el futuro y hacer de nuestra dependencia de Dios nuestra prioridad. Por otro lado, nos asegura que, aunque Satanás es un enemigo fuerte y experimentado, no es tan fuerte como para vencer a Cristo (ver Apoc. 12:8). Para el pueblo de Dios, la esperanza solo puede encontrarse en aquel que en el pasado derrotó victoriosamente a Satanás y sus fuerzas demoníacas. Él ha prometido estar con sus fieles seguidores “todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como Adventistas del Séptimo Día, consideramos que cumplimos con las características del remanente del tiempo del fin. ¡Qué privilegio! Y, también, qué responsabilidad. (Ver Luc. 12:48.) Sin embargo, ¿por qué debemos tener cuidado de no pensar que esta función nos garantiza la salvación personal?

2. “Hablamos demasiado del poder de Satanás. Es verdad que Satanás es un ser poderoso; pero agradezco a Dios por nuestro poderoso Salvador, que echó al maligno del cielo. Hablamos de nuestro adversario, lo mencionamos en nuestras oraciones, pensamos en él; y se muestra cada vez más grande en nuestra imaginación. Ahora bien, ¿por qué no hablar de Jesús? ¿Por qué no pensar en su poder y su amor? A Satanás le complace que magnifiquemos su poder. Exalta a Jesús, medita en él, y al contemplarlo serás transformado a su imagen” (ARSH, 19 de marzo de 1889). ¿De qué manera los cristianos magnifican el poder de Satanás? Por otro lado, ¿qué peligros surgen al negar no solo la realidad del poder de Satanás sino también la realidad de su existencia misma?